

nos permite complejizar los debates en torno al conflicto humano que tantas veces caen en determinismos exagerados que obvian la capacidad autónoma de los actores como en individualismos exacerbados que no prestan atención a las diferentes condiciones económicas y sociales y su influencia sobre los individuos. A pesar de todo, si hay algo que se echa de menos en este libro es la falta de aproximaciones a la acción colectiva desde un enfoque que preste atención a las nuevas teorías del conflicto social elaboradas por sociólogos como Charles Tilly, Sidney Tarrow o Doug McAdam. Creo que tener en cuenta este marco conceptual hubiese evitado caer en la continua estigmatización del conflicto. Si bien Lucía López-Rodríguez hace una breve mención en el capítulo final a que “los conflictos intergrupales no deben ser entendidos como algo inherentemente negativo” no se abordan las complejidades del conflicto intergrupar desde una perspectiva social como el movimiento en defensa de los derechos civiles o el movimiento feminista sino desde el terrorismo, la guerra y el Holocausto.

Con todo, la obra que aquí se pretende reseñar tiene un enorme valor para el estudio del conflicto intergrupar humano. Su evidente multidisciplinariedad, la relación que consigue establecer entre comportamiento individual y condicionantes colectivos y la interrelación entre estudios teóricos y análisis prácticos la hacen una obra imprescindible que nos puede ser de gran utilidad a la hora de abordar conflictos enormemente complejos como la guerra de Afganistán.

Olivar, José Alberto y Martínez Meucci, Miguel Ángel (coords.), *Transiciones políticas en América Latina. Desafíos y experiencias*, Caracas Universidad Metropolitana, 328 pp.

Por Ignacio Andrés Rossi
(Universidad Nacional de Luján, Argentina)

Este libro parte de las preocupaciones de un grupo de académicos venezolanos en torno a las controversias que encarnan las transiciones democráticas en América Latina y su relación con el pasado histórico del siglo XX, como con el futuro, especialmente de Venezuela. Los autores se encuentran convencidos de que las experiencias del siglo XX Latinoamericano tienen mucho que enseñar al presente caótico que vive la sociedad venezolana. Así, se presenta un conjunto de ensayos escritos por diversos sociólogos con el énfasis puesto en abordar el fenómeno de las

transiciones políticas en toda su complejidad y ponderación.

Martínez Meucci desentraña lo más profundo de la teoría política para analizar las transiciones desde el campo conceptual, aunque también dialoga con otras disciplinas afines como la sociología y la historia para lograr una reconstrucción más certera. Este primer apartado funciona como un instrumental teórico donde conceptos y subconceptos que han sido abordados históricamente por pensadores sociales son recuperados historiográficamente para alcanzar un conjunto de conclusiones que sirve como plataforma inicial al lector. Luego, Jo-ann Peña Angulo analiza lo que entiende por *grupos políticos oscuros*: movimientos sociales nacidos al calor del desgaste institucional y el agotamiento democrático en sociedades con problemas estructurales y, deviniendo luego, en prácticas tendientes al abuso del poder estatal. Así, el autor se muestra especialmente crítico de las narrativas democráticas colectivistas, los discursos nacionalistas, la tergiversación de leyes e instituciones, las alianzas de fuerzas castrenses con el poder político, etc. Así entiende Peña Angulo que se desarrollan las plataformas totalitarias que vulneran a las sociedades democráticas.

A partir del capítulo tres inician los estudios de casos. El primero, encarado por Luis Fernando Castillo Herrera examina la agitación social conocida como *Bogotazo* en la Colombia de 1948 y su posterior deriva en una cohabitación bipartidista. El autor aborda en retrospectiva variables como la violencia, la dictadura y la guerra civil desde principios del siglo XX hasta la inflexión que supuso la muerte del líder popular del partido liberal Jorge Eliécer Gaitán. El apartado ofrece un riguroso rastreo de las causas del *Bogotazo* en la vida política colombiana como un aporte sobre el decaimiento de los partidos tradicionales y el devenir de dictaduras que marcaban un fuerte enfrentamiento entre liberales y conservadores ante la vulnerabilidad de las estructuras estatales. Jesús Alexis Calderón Rojas analiza la postdictadura dominicana (1961-1965) tras la larga era del dictador Trujillo (1930-1961) y el fracaso democrático del presidente Juan Bosch (1962-1963). Así, el estudio de Calderón Rojas muestra cómo las luchas entre el militarismo de la izquierda y el intervencionismo estadounidense contra esta sumergieron a la isla en una guerra civil mermando cualquier capacidad de una elite de gobernar democráticamente el país a partir del fracaso de Bosch.

Entrando en los análisis del último cuarto del siglo XX, Carlos Felipe Castañeda-Mejías analiza la transición político-militar de Brasil en 1986. El autor señala cómo dicha transición corresponde a la posterioridad de la oleada dictatorial de derecha de los años 1970 aunque con un conjunto de peculiaridades tales como un activo comercio internacional y un régimen de cooperación militar menos personalista que en otros casos. El autor centra su atención en los factores que propiciaron la caída de la dictadura, mucho más consensuada por ejemplo que en el caso argentino. Así, Castañeda-Mejías encuentra una multiplicidad de causas como la inflación, el rechazo a la violencia, la solicitud de elecciones, el liderazgo de Tancredo Neves y la división de los militares. Jorge Battaglino se ocupa de las peculiaridades de la transición argentina (1983-1989) como las sucesivas revueltas militares y el complejo proceso de enjuiciamiento por las violaciones a los Derechos Humanos. El autor subraya el fuerte consenso en torno al contexto democrático en la sociedad argentina como la voluntad política del entonces presidente Raúl Alfonsín en corregir las deformaciones del poder militar de acuerdo al nuevo contexto. Sin embargo, si bien el autor reconoce los logros en torno a la iniciativa por juzgar a los militares como en desarmar su poder, advierte que se dejaron de lado las cuestiones que estrictamente involucraban a su profesionalización. En la misma línea Froilán Ramos Rodríguez aborda la experiencia chilena hacia la democracia redefiniendo su periodización y la búsqueda de factores entre (1983-1990). Así, el autor propone tres etapas diferenciadas como ejercicio de búsqueda de un pacto de transición donde, aunque zigzagueante, se configuró la lucha por sobrevivir al devenir de un nuevo contexto político. El activo rol de la Iglesia Católica y la presión internacional contra la dictadura, afirma Ramos Rodríguez, se conjugan en la fase final con la emergencia de una oposición democrática y las fisuras internas dentro del gobierno para empujar a políticos y militares a negociar una transición.

Yuruari Borregales Reverón examina la transición nicaragüense de 1990 aunque remontándose a las pruebas y ensayos de error de experiencias históricas anteriores. Así, el autor retoma el derrocamiento de la dictadura somocista de 1979, un segundo intento con el llamado del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1984 y finalmente la transición de 1990. Borregales Reverón, luego de su revisión histórica, concluye

en que la democracia lograba consolidarse gracias a la convergencia de las principales fuerzas políticas en elecciones limpias y monitoreadas por actores internacionales y renunciar, voluntaria y paralelamente, al poder político dictatorial y militar. Elsa Cardozo analiza la transición panameña a partir de la caída del régimen de Manuel Noriega (1983-1989) remontándose al proceso autoritario abierto en 1968 con el golpe a Arnulfo Arias Madrid (1968). La principal pregunta de la autora remite a los principales condicionantes del desarrollo democrático en el pasado de panameño. La oposición entre la reivindicación de soberanía por parte del gobierno a pesar de la sistemática violación de los derechos humanos, la persistencia de las protestas, el aislamiento internacional del régimen, los fracasos del intervencionismo norteamericano y la presión de organizaciones internacionales, constituyen factores explicativos para entender finalmente el porqué de una transición efectiva en los años 1980.

Acercándonos al siglo XXI Alejandro E. Rodríguez B. realiza un abordaje sobre la dimisión de Alberto Fujimori (1993-2000) a la presidencia peruana en el año 2000 cuando, a partir de entonces, se iniciará una fase de redemocratización. El autor señala cómo dicho consenso nació más por ciertas contradicciones delegativas que por una renovación de las relaciones de fuerzas sociales sugiriendo así que este puede ser un antecedente importante sobre los problemas que hoy muestra la república en materia de consenso democrático. Específicamente en torno a la falta de acuerdos duraderos en objetivos institucionales, la falta de educación cívica-democrática y la persistencia de fuertes rasgos de una economía de mercado, todos factores heredados del pasado reciente. José Alberto Olivar, por su parte, ofrece un abordaje sobre modelo de transición de Ecuador (1976-1979) en el marco de la tercera ola democratizadora latinoamericana. Especialmente Olivar se interesa por los factores que hicieron posible el traspaso de poder concertado a las fuerzas de centroizquierda en 1979. Su perfil de primera transición y por eso de modelo armónico contrastaron con el consentimiento de la impunidad militar, ciertas potestades económico-productivas para la corporación y su rol de garante de la vida política: factores que, como asegura Olivar, dotaron de ineficacia a la democracia ecuatoriana por largos años. Nuevamente Meucci ofrece un apartado sobre la longeva República Civil venezolana (1952-1999) y su imagen

modélica en un continente plagado de dictaduras a partir de un punto de vista comparativo con la crisis democrática que hoy vive dicho país. Así, el autor rescata un conjunto de variables influyentes para estudiar un proceso de transición democrática como el tipo de régimen autoritario precedente, la tradición histórica democrática, el carácter económico vigente y de transición, el nivel de movilización popular, la naturaleza de los conflictos que dividen a los grupos, la eficacia de las políticas públicas del régimen autoritario, entre otras. Estas, funcionan como parte del aparato teórico que le permiten a Meucci entender el punto de partida de una transición democrática en el siglo XX y replantearse el futuro cercano de Venezuela para el siglo XXI.

El estudio de las transiciones ha sido desarrollado mayormente por economistas, politólogos y sociólogos durante el último cuarto del siglo XX. Pero más allá de la adscripción disciplinar de cada sociólogo, existe la posibilidad hoy, y cierta necesidad, de volver sobre los grandes supuestos canónicos que se establecieron en torno a las transiciones a partir de revisiones de corte historiográficas. Creemos que los sociólogos que cooperan en este libro, preocupados por el devenir de Venezuela, pero sin por eso abandonar el rigor científico que la ciencia social ha sabido adquirir en los últimos años, contribuye en gran medida a dicho objetivo.

Oiver Olmo, Pedro (coord.), *La tortura en la España contemporánea*, Madrid, Catarata, 2020, 286 pp.

Por Samuel Calatayud Sempere
(Universidad de Valencia)

En sus primeras páginas sus autores nos explican el sentido de esta obra, y hacen un alegato muy sugerente:

“Una de las prácticas punitivas más negadas por la misma política que la ejerce, o al menos la posibilita, es la tortura. Investigarla es, pues, un ejercicio puramente político [...]” (p.9).

Esto que nos comentan nos anticipa un eje fundamental de este libro: su carácter político y actual, algo en lo que ahondaremos más adelante. Ese trabajo “no nace de un impulso teorético [...]”, y además, “[...] no obvia un compromiso intelectual y ético [...]” (p. 10).

Para comprender la dimensión de la obra y su contenido, necesitamos contextualizar a los autores de esta obra colectiva: el coordinador es Pedro Oliver Olmo, se ha especializado desde los inicios de su carrera investigadora en el aspecto represivo del estado español con obras como su tesis doctoral, *Cárcel y sociedad represora: la criminalización del desorden en Navarra (siglos XVI-XIX)* (UPV, 2001), o *La pena de muerte en España* (Síntesis, 2008), además de numerosos artículos en torno a esta cuestión. Por otra parte, tenemos a Luis Gargallo Vaamonde, que se ha especializado en el estudio de la privación de libertad, en su caso de la IIª República y el estado liberal español con obras como su propia tesis doctoral, *Desarrollo y destrucción del sistema liberal de prisiones. De la Restauración a la Guerra Civil* (Universidad de Castilla la Mancha, 2015), o *El sistema penitenciario de la Segunda República. Antes y después de Victoria Kent (1931-1936)* (Ministerio de Interior, 2010). Eduardo Parra Ñesta ha estudiado en especial la represión sufrida por organizaciones armadas como ETA y GRAPO, y la tortura y represión durante la Transición y los inicios de la democracia, y su tesis doctoral está relacionada con un caso de gran relevancia de tortura en prisiones españolas, *Herrera, prisión de castigo: Historia y memorias de presos de la COPEL, GRAPO y ETA, 1979-1990* (Universidad de Castilla la Mancha, 2018).

Después tenemos a Daniel Oviedo Silva, que aporta una perspectiva diferente, con algunos escritos sobre la vigilancia represiva, por ejemplo, “*Nadie pase sin hablar al portero*”. *El papel de los porteros en la vigilancia urbana, las prácticas informativas y las prácticas acusatorias en Madrid (1874-1945)* (Huarte de San Juan, 2019). Finalmente, César Rubio Lorenzo ha estudiado en profundidad la lucha de los presos sociales y políticos en las cárceles españolas, con obras como *Cárceles en llamas: el movimiento de presos sociales en la Transición* (Virus, 2013), o su tesis, *Subirse al tejado. Cárcel, presos comunes y acción colectiva en el franquismo y la transición* (Universidad de Barcelona, 2011).

Sobre la obra en sí, es justo reconocer que hace una gran labor de síntesis y un recorrido más que entendible de la represión en global, y específicamente de la tortura en el estado español durante la historia contemporánea. Hay tanto ejemplos concretos, como explicaciones detalladas de métodos de tortura y actores implicados. También se incluyen gráficas, estadísticas y un buen número de fuentes tanto de reflexión,